

UNA CORRIDA ROMÁNTICA PARA RONDA

por *Faustino Peralta Carrasco*

Este año de nuevo he tenido el honor de diseñar el cartel del PREGÓN TAURINO DE LA GOYESCA, que organiza TAUROMUNDO. Para ello he hecho uso de una estampa del s. XIX de un torero vestido a la usanza de la época romántica, con un rondeño detrás con su guitarra, preparado para la fiesta. Este dibujo se publicó en París en 1831, plena época romántica, por la empresa de litógrafos impresores Lemercier&Cie. Sus autores fueron **Achille Devéria** y **José Domínguez Bécquer**. El primero de ellos fue un conocidísimo pintor y litógrafo francés que pintó infinidad de retratos de escritores y artistas famosos, entre los que se incluye a Alejandro Dumas, Próspero Mérimée, Walter Scott, etc... El segundo fue un también famoso pintor costumbrista sevillano, padre del por todos conocido poeta Gustavo Adolfo Bécquer, que entabló amistad con algunos de los más reconocidos viajeros románticos de la época que se dejaron caer por aquí: John Frederick Lewis, Richard Ford y David Roberts, entre otros.

Con este precioso dibujo hemos querido reivindicar, ahora más que nunca, un segundo festejo taurino para la ciudad: LA CORRIDA ROMÁNTICA DE RONDA, que ya se propuso se celebrara durante la fiesta de "Ronda Romántica", en la que tanto los toreros como el público fueran vestidos a la usanza de la época que se recrea. Sería un acontecimiento mundial único de una belleza plástica absolutamente espectacular, en la plaza de toros más bonita del mundo. Ronda contaría con dos corridas de la máxima categoría y originalidad: **La Goyesca** y **La Romántica**, en la cuna del toreo, en la Feria de Pedro Romero y en la Real Feria de Mayo, cuando decenas de viajeros románticos dejaron testimonio escrito de la fama de aquellas corridas del s. XIX. Únicamente tiremos de la historia y traigámosla al presente de una ciudad que no debe perder su esencia, proyectando con orgullo lo que ha sido y puede seguir siendo.

Los rondeños que sentimos esta ciudad, aficionados a la Tauromaquia –a su historia y cultura–, en estos momentos en que el Arte del Toreo se está viendo atacado inusitadamente por determinados sectores, debemos ser punta de lanza en la defensa de nuestra fiesta, de la que somos columna vertebral en los orígenes del toreo moderno. La fama y el reconocimiento de Ronda en la historia del toreo no la vamos a descubrir aquí ahora, pero no podemos olvidar que los toros conforman una de nuestras señas de identidad más reconocidas, esto no quiere decir que todos seamos aficionados, toreros o maestrantes, pero sí que es un elemento con el que más claramente se nos identifica y nos identificamos: por nuestras dinastías toreras, por las famosas corridas del s. XIX en la Real Feria de Mayo, por la corrida Goyesca, por tener la plaza de toros más emblemática del mundo y por ese halo romántico-taurino que siempre ha tenido esta ciudad nuestra.

Son decenas las referencias que podemos encontrar en los viajeros románticos sobre las corridas que se celebraban en la Real Feria de Mayo por aquel período, la segunda más antigua de Andalucía (1509) y la gran festividad andaluza de la época, donde todo el mundo quería estar y disfrutar de una fiesta que era la quintaesencia de lo que por entonces representaba Andalucía, y la que la exitosa fiesta de "Ronda Romántica" pretende recrear. Pues bien es la guinda que le falta al pastel de esa

Ronda Romántica que en los últimos años no se está mimando lo suficiente, para que sea una fiesta redonda, donde estén presentes todos los ingredientes que la hicieron grande y famosa en aquella época. A “Ronda Romántica” le falta una *Corrida Romántica*, y no porque lo digamos nosotros y lo piensen también muchos rondeños y foráneos que nos visitan, sino porque si queremos recrear una época que ha quedado como la representación simbólica de buena parte de nuestras señas de identidad, la corrida de toros se hace imprescindible, porque además ha sido la tradición más antigua en nuestra plaza de toros desde siempre, en nuestra Feria de Mayo, donde no se celebran corridas en ese mes desde hace un buen puñado de años; desde entonces, una tradición con más de dos siglos de antigüedad fue quebrada. Aquellas corridas se celebraban acompañadas de un buen número de actos tan amplios como su propia historia y con una fama que llegaba a todas las partes del mundo. Los viajeros ingleses, franceses, alemanes, suizos, norteamericanos... se hacían eco de aquello y recomendaban el interés de nuestras fiestas. En sus relatos se hacen continuas referencias a las magníficas corridas rondeñas de la época y al ambiente inigualable de nuestra bella ciudad, de la que se enamoraron locamente para convertirla en uno de sus preferidos símbolos románticos.

En Ronda se vienen celebrando corridas de toros desde tiempos inmemoriales: en la Plaza del Pozo, donde la iglesia de la Virgen de Gracia (hoy en ruinas), patrona de la Real Maestranza de Caballería, es decir en la plaza del barrio de San Francisco, donde nació Pedro Romero. También se celebraron corridas en la plaza del Campillo y en la actual plaza de Duquesa Parcent (plaza Mayor), donde a la colegiata de Santa María se le añadió una balconada en el siglo XVI, como tribuna para autoridades y personalidades. Ya a partir de 1785 pasan a celebrarse las corridas en la plaza de la Real Maestranza, para la que la ciudad de Ronda cedió gratuitamente los terrenos donde se ubica.

Así que tenemos un buen número de relatos de los viajeros decimonónicos que hablan de aquellas ‘ferias y corridas románticas’ que muchos presencian con división de opiniones en algunos casos, aunque no para la mayoría: Como Richard Ford (1845), un viajero anónimo en 1831 (*Scenes in Spain*), Charles Rochfort Scott (1822 a 1834), Samuel Edward Cook Widdrington (1843), Severn Teackle Wallis (1847), Louis-Antoine Tenant de Latour (1848), Charles Wainright March (1852), Charles Davillier y Gustavo Doré (1862), Juliette de Robersart (1863), Moritz Willkom (1882) etc... Por razón de espacio, tan solo citaremos brevemente algunos de sus relatos:

Richard Ford (1845) en su famoso ***“Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa”***, recomienda vivamente la visita a la por entonces ya famosa Feria de Ronda: *“La bella Plaza de Toros, construida de piedra, está en la ciudad nueva, cerca de la Alameda, llena de rosas que cuelgan sobre el vacilante precipicio; la vista desde esta eminencia sobre el abismo que se abre a los pies de uno, y el panorama de las montañas, son de lo más bello del mundo entero. Las fiestas son de primer orden. El edificio mismo y todas las celdas de los toros y los ingenios que se han instalado para hacerles entrar y salir son dignos de examen. El 20 de mayo es el mejor día para ver Ronda, sus toros y sus majos en todo su esplendor. Esta es la gran fiesta del cuero, las polainas bordadas y los caballos, a la que acuden en sus monturas muchos destacamentos de soldados ingleses desde Gibraltar”*.

Charles Wainright March (1852) en su libro de viajes *“Escenas y aventuras en Madeira, Portugal y en la Andalucía de España”* viene atraído por su fama a la Feria de Ronda y vestido de majo pone todo su empeño por ser uno más y asistir a todos los espectáculos, entre los que no podía faltar la corrida de toros que defiende como un aficionado más de la tierra: *“A una persona que le apasione lo pintoresco, no debería hacer nada mejor que utilizar todos los medios a su alcance para visitar Ronda... y esta corrida en Ronda que yo vi se consideró como un hito en la carrera de Cúchares. Los toros fueron bravos y lucharon ferozmente y el mismo Cúchares pareció actuar con ‘amor’ y no por dinero”*.

Otro ejemplo es el **Charles Davillier** y **Gustavo Doré** que en su fascinante libro *“Viaje por España”* (1862), pasan por Ronda en otoño, no era época de feria, pero si dejaron testimonio de un suceso conmovedor y entrañable sobre la afición que existía en Ronda a los toros, en un precioso grabado de Doré y que explica Davillier de manera exquisita: *“Los jóvenes rondeños juegan al toro, lo mismo que nuestros hijos juegan a los soldados. Un día que bajábamos por la mina de Ronda, una escalera, o, por decir mejor, un despeñadero cavado en la roca y que lleva a los molinos árabes, fuimos testigos de una escena de esa clase, pequeño cuadro de familia que no deja que desear y que Doré se apresuró a fijar en su álbum. El padre estaba de rodillas, con la cabeza baja, en la posición del toro que va a lanzarse contra su adversario. Un chico de 8 años, en la posición de matador, tenía en la mano izquierda una chaqueta a modo de muleta y en la derecha un junco que le servía de espada. Otro chico, a caballo sobre su hermano, con un largo palo en la mano, parecía muy orgulloso de representar el papel de picador. Los vecinos que se habían acercado miraban la lidia como consumados aficionados, y nosotros, por nuestra parte, pedimos permiso para asistir a la corrida”*.

El botánico austriaco **Moritz Willkom** (1882) en su libro *“Dos años en España y Portugal”* nos describe estas fiestas tan populares y, cuando él viene, aun más concurridas, debido a la reciente inauguración de la línea férrea Algeciras-Bobadilla, pasando por Ronda: *“La antigua ciudad de Ronda, famosa en toda España por las buenas corridas que allí tienen lugar en mayo, durante los ocho días de la feria, son las fiestas populares más grandes de Andalucía; es justo por este motivo el destino de muchos viajeros, sobre todo ingleses”*.

O el largo relato que le dedica a la corrida que vio en nuestra ciudad, nada más y nada menos que el descubridor para la ciencia del pinsapo, por el que lleva su nombre científico: ‘Abies pinsapo boiss’, **Edmond Boissier**, que escribe en su libro *“Viaje Botánico al sur de España”*, durante el año 1837, una extensa crónica sobre la Feria de Mayo de Ronda y la corrida que presencié, en la que toreaba ‘Paquiro’, discípulo de Pedro Romero que aún estaba vivo y tal vez pudo encontrarse presente también en la plaza para ver al más destacado de sus discípulos de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla (Pedro Romero falleció tres años después, el 10 de febrero de 1839): *“...me enteré de que la feria de Ronda iba a empezar el día 21 de mayo y que sólo me quedaba el tiempo justo para llegar allí. Había oído hablar mucho de esta feria, auténtica fiesta para todos los andaluces, los cuales acuden desde una distancia de treinta leguas a la redonda; tenía curiosidad por ver sus célebres corridas y gozar del espectáculo de la proverbial animación que presentan, en estas fechas, la ciudad y sus alrededores. De modo que modifiqué mi primer itinerario y al día siguiente, de madrugada, me puse en camino hacia Ronda”*.

con un serrano que volvía a su casa dispuesto a conducirnos por los difíciles caminos que atraviesan la montaña... ¡Qué diferencia entre esta región salvaje que acabamos de cruzar y las bien iluminadas calles llenas de gente bulliciosa y alegre que esperaba con impaciencia el comienzo de las fiestas del día siguiente!... Los feriantes, horas antes de comenzar la corrida, ya se agolpaban en la puerta de la plaza de toros, donde se disputaban las entradas para la función de la tarde. A pesar de su precio bastante elevado, media piastra para las localidades situadas en la planta superior y el doble para la inferior, la que se encontraba al mismo nivel de la arena del combate, nadie dudaba: el serrano más pobre hubiera preferido vender hasta su última camisa antes de perderse el espectáculo de la corrida. La lidia debía empezar a las cuatro y, ya antes de las tres, todas las localidades situadas a la sombra estaban ocupadas. Se considera a la Plaza de Ronda una de las mayores y más bellas de España; es propiedad de la Maestranza, es decir pertenece al cuerpo de la nobleza de Ronda, que la repara y la alquila cada año al empresario de las corridas... De repente se estableció un silencio expectante, un pequeño destacamento de soldados acababa de entrar en la arena... La escena siguiente constituyó la ceremonia y escenificación escrupulosa y brillante de un simulacro de antigua caballería: allí todos los usos de guerra están celosamente conservados. Los toreros hicieron su entrada al son de una música militar, iban vestidos con trajes de luces, al hombro un capote de paseo de color escarlata, y el pelo recogido en la nuca en una especie de moño; ordenadamente hasta detenerse bajo el palco que se hallaba ocupado por los representantes de la Maestranza, los toreros saludaron, y acto seguido se dispersaron por el ruedo...". Y continúa Boissier en su larga crónica donde relata cada uno de los tercios y todo lo que con inusitado asombro vive en la plaza, donde critica el sufrimiento innecesario de los caballos y cómo mueren siendo empitonados una y otra vez, para concluir con esta profecía: "Las corridas de toros si quedaran reducidas a estos ejercicios de los chulos, sin duda, ganarían en todos los aspectos". Una afirmación sorprendente e interesantísima pues, al fin y al cabo, el botánico suizo no hace sino prefigurar lo que más adelante llegaría a ser la corrida moderna, donde termina imponiéndose el peto a los caballos. Para continuar diciendo: "...aquella tarde Paquiro acabó con todos los toros que tenía que matar con una destreza magistral, haciéndolo, por eso mismo, bajo el continuo fragor de entusiastas aplausos". Para concluir con la traída y llevada prohibición de los toros, tan recurrente a lo largo de la historia y que parece escrita, no hace casis doscientos años, sino hoy mismo: "La desaparición de las corridas de toros es hoy día un hecho poco probable. Estas celebraciones se rodean de una gran solemnidad siendo, en muchas ocasiones, anunciadas en nombre de la Reina, con el permiso de la autoridad y bajo su presencia y patrocinio. La lidia de los toros está considerada en España como un arte que se ha ido depurando a lo largo del tiempo y sometiendo a unas reglas precisas y determinadas..."

Otro viajero, **Charles Rochfort Scott** (viajes de 1822 a 1834) en su libro "**Excursiones por las montañas de Ronda y Granada**", nos cuenta que llega también a Ronda en feria, sobre la que dice "atrae a una sorprendente masa de gente, y constituye una oportunidad excelente para examinar las peculiares vestimentas de las diferentes provincias... y es que estos festejos tienen el mérito de alentar a todas las personas que asisten a exhibir sus figuras y vestuarios". Va también a los toros y nos relata como se hacía el traslado de los toros a la plaza. Hay que decir aquí que los encierros no son exclusivos de Pamplona, San Sebastián de los Reyes, Tafalla, Alfaro y otras poblaciones españolas; los encierros ante de

que existiera el transporte en camiones se les conducía desde el campo hasta la plaza en todas los lugares donde se celebraban festejos, como era también el caso de Ronda, de la que el propio Scott nos deja un delicioso testimonio escrito, al igual que otros viajeros que también lo presenciaron: *“La parte más divertida de este espectáculo es el traslado de los toros a la ciudad. Se realiza de noche y el método que se adopta es el siguiente: A los animales se les conduce desde las dehesas donde se han criado hasta el valle de Ronda, en el que se les deja pastar en las laderas de las montañas. En la noche previa a la corrida un cierto número de personas, la mayoría de ellos aficionados, viene de la ciudad provistos de largas picas para conducirlos hasta su destino último. Estas armas, sin embargo, son más para exhibirlas que para usarlas agujoneando a los animales, sirviendo sólo como señuelos para engañarlos. Para llevar a cabo el último recorrido, se introducen entre ellos toros mansos, que han sido adiestrados por el hombre para que guíen a sus compañeros a saciar su sed en el más limpio riachuelo y su hambre en los pastos más verdes. Los toros fiándose del pundonor de sus nuevos compañeros se dedican a disfrutar de esta deliciosa región, sin darse cuenta de que su enemigo, el hombre, aprovechándose de las sombras de la noche, los está cercando. Después, un jinete llama la atención de sus traicioneros hermanos, que trotan tras él seguidos de toda la manada. El resto de los hombres se colocan detrás, urgiendo a los toros con grandes voces y antorchas encendidas a que corran. Siguiendo los pasos de los cabestros, los animales entran en la ciudad con paso vivo y compacto orden. Como se han puesto barreras en todas las bocacalles, los cabestros se dirigen derecho al patio anexo a la plaza de toros, cuya entrada permanece abierta para acogerlos en los establos. Los toros bravos, aturdidos por la rareza de la escena, el resplandor de las luces y el estrépito de las voces, no oponen resistencia ni intentan huir, sino que, ciegamente, siguen el camino que les marcan y entran en el patio, cerrándose la puerta inmediatamente tras ellos”.*

Y para terminar, transcribimos aquí un texto precioso de **Isidoro Montero**, que se recoge en su libro *“Cartas Íntimas”*, publicado en Ronda en 1921, donde nos habla de las tres ferias que había en la ciudad del Tajo y como fue él quien de nuevo instauró la Feria del Barrio de San Francisco en octubre, ya que ésta era la de septiembre que se trasladó, con graves perjuicios para los vecinos del Barrio, a la zona del Mercadillo (la actual Feria de Septiembre); para concluir como se acabaron con los toros de cuerda que también se celebraban en nuestra ciudad: *“Las ferias eran entonces sólo dos, la del 20 de Mayo, día de la Reconquista, y la del 8 de Septiembre, que se celebraba en el Barrio de San Francisco. Más la situación polaca que gobernó a esta Ciudad antes de la Revolución Septembrina (1868), trasladó la del Barrio de San Francisco al Mercadillo, infiriendo a aquél daños de consideración. Por este motivo el que redacta esta carta, que fue Alcalde de esta Ciudad en el primer Ayuntamiento de aquella Revolución, propuso a éste, y se aceptó, la creación de una nueva feria el 2, 3 y 4 de Octubre de cada año, consignándose en el presupuesto la indispensable cantidad con aplicación a los gastos de dicha feria. Las Actas Municipales así lo declararán. Esta feria lleva de vida más de cincuenta años y en ella corre el dinero, se multiplican los negocios y se produce mayor especulación que en las otras dos, viniendo de muchos puntos de Andalucía gran número de ganados para vender, especialmente de cerda. Al llegar aquí me parece necesario hacer constar que en Ronda existía por aquellas fechas la bárbara costumbre de los toros de cuerda que se corrían por las calles, principalmente los días de las cuatro procesiones del Corpus que se celebraban aquí, ocasionando algunas desgracias y no*

pocos daños a los hierros, ventanas y fachadas de esta población. El que redacta estas líneas se negó, como Alcalde, a permitir aquella fiesta. Pero fueron tantos los compromisos que pesaron sobre él que se vio obligado a transigir autorizando se celebrara la fiesta con toros embolados, ordenando a la Guardia civil, para que se respetara el principio de autoridad, impidiese la salida de la fiera sin cumplirse aquel requisito. Así se hizo obedeciendo la entereza y tenacidad del Alcalde. Claro es que la fiesta resultó deslucida porque el toro no mató a nadie. Las señoras, en general, estuvieron de parte del Alcalde. Reaccionando el común sentir, poco a poco quedó extinguida para siempre esa fiesta que heredamos de los moros”.

Podríamos continuar con más testimonios y relatos que justifican sobradamente la tradición de celebrar corridas de toros en la Feria de Mayo, con mucho éxito y renombre. Puede ser ahora un momento propicio para rescatar de nuevo esa tradición, ya que iría perfectamente enmarcada dentro de los actos de la Recreación Histórica de la Real Feria de Mayo, en el siglo XIX, “Ronda Romántica”, de la que sería sin duda alguna la parte central y núcleo de todos los festejos que se organizan durante el evento. Para otra ocasión dejaremos la vestimenta que tan bien describían aquellos viajeros dentro y fuera de la plaza.

Los sueños se hacen realidad si se trabaja para alcanzarlos.

Ilustraciones y pies de fotos

Foto 1: (no hay que poner nada).

Foto 2: Puerta de la Maestranza de Ronda. Eulogio Rosas.

Foto 3: Jugando al toro en Ronda. Gustavo Doré.

Foto 4: Garrochista a las a fueras de Ronda. Thomas Stauton, primer cuarto del s. XIX. Real Maestranza de Ronda.

Foto 5: (no hay que poner nada).